

WORLD

CAMBIO
CLIMATICO





La tortuga Martina nada entre corales cada vez más escasos.

Los arrecifes de coral son su lugar preferido para vivir, pero muchos están muriendo por el aumento de la temperatura del agua.



A la tortuga Martina le ha llegado la hora de volver a la playa donde nació para construir el nido donde poner sus huevos.

—¿Dónde estará la playa? Creía que estaba por aquí... —piensa Martina.

Por más que busca no la encuentra, su playa ha desaparecido, el océano se la ha tragado.

Triste, se deja arrastrar por nuevas corrientes marinas que nunca antes había conocido.



Está desorientada, y en su largo viaje se encuentra con el oso polar Fredo.

—¿Qué lugar es este? —pregunta Martina, mientras mira las placas de hielo flotando en el agua.

—Esto es el Polo Norte —responde apenado el oso Fredo—. Aunque como ves, de polo tiene cada vez menos. No sé qué está pasando, pero hace más calor que antes y el hielo en el que vivo se está derritiendo. Todos los animales se están yendo, ya no queda casi nada para comer, y me he quedado solo.

—Lo siento mucho oso Fredo. Algo tiene que estar sucediendo, porque mi playa también ha desaparecido como por arte de magia —dice Martina—. Empecé a nadar sin rumbo, hasta que te encontré. Tenemos que averiguar qué ocurre, súbete a mi caparazón y nos ponemos en marcha.

¡Vamos!



Juntos inician su viaje, y nadando y nadando llegan a la costa de Mauritania, en África, donde ahora viven las focas monje. Antes anidaban en las playas del Mediterráneo, pero la construcción de más y más ciudades a la orilla del mar las obligó a buscar un nuevo hogar.

Un gran temporal acechaba a la tortuga Martina y al oso Fredo, por lo que deciden refugiarse de las fuertes olas en una cueva cercana. Allí conocen a Cloe, una cría de foca monje que lloraba desconsolada.

—¿Qué te pasa, foquita? —pregunta el oso Fredo, bajándose del caparazón.

—Estoy... asustada, no sé dónde están mis hermanos y hermanas —responde la foca Cloe, mientras se limpia las lágrimas con su aleta—. Las olas... golpeaban las rocas con mucha fuerza, el agua empezó a subir y de repente, estaba aquí sola. Tampoco encuentro a mi madre, ¡no sé qué hacer!



—No te preocupes, pequeña foca Cloe —le susurra la tortuga Martina al tiempo que la abrazaba—. El oso Fredo y yo también estamos un poco perdidos, nuestro hogar tampoco es el que era.

—Queremos descubrir qué está pasando en la Tierra —explica el oso Fredo—. No podemos dejarte aquí sola, súbete a mi espalda... puede ser que en nuestro viaje también encontremos a tu familia.

Un poco temerosa al principio, la foca Cloe se sube sobre el oso. Los tres juntos reanudan el viaje, ¿dónde les llevarán las corrientes esta vez?



La tortuga Martina nada con todas sus fuerzas, y tras muchos días de travesía un manto blanco aparece ante sus ojos.

—¿Eso es hielo?

—¡Sí! —exclama el oso Fredo—. ¿Hemos vuelto al Polo Norte?

El oso Fredo empezó a corretear por el hielo, cuando de repente un pequeño pingüino sale a su encuentro.

—Lo siento, pero te equivocas. Acabáis de llegar al Polo Sur —le corrige el pingüino.

—¡Ah, qué susto! —exclama el oso Fredo—. Pero... ¿qué clase de pájaro eres tú?

—¡Cómo que “qué clase de pájaro”! —respondió indignado el pingüino—. Yo soy Pipo, y soy un pingüino. Vivo con mi familia...



Les cuenta que en el Polo Sur también se está derritiendo el hielo y que no encuentra apenas comida bajo las aguas.

La tortuga Martina, el oso Fredo y la foca Cloe le ofrecen su ayuda, y el pingüino Pipo se sube encima de la foca para continuar el viaje los cuatro juntos.



La tortuga Martina está exhausta de tanto nadar, y los cuatro, desesperados por no encontrar a nadie que les explique qué está sucediendo, exclaman al unísono un grito de

¡Socorro!



Unos niños que estaban de campamento en la playa escucharon ese grito atronador, y dirigiendo sus miradas hacia el mar vieron una especie de isla, de no se sabe qué, acercándose hacia ellos.

Cuando se recuperaron del susto, los animales les explicaron lo que les estaba sucediendo y que no encontraban explicación.

Los monitores les dijeron que algunos de sus problemas eran debidos al cambio climático.

—¡Cambio climático! ¿Y qué es eso? —preguntaron todos.



—Pues es algo de lo que los seres humanos tenemos bastante responsabilidad —afirmó Lucas, uno de los monitores—. Tenemos fábricas para elaborar diferentes productos que vierten gases contaminantes a la atmósfera y residuos tóxicos a las aguas de los ríos y océanos.



—Tenemos coches, Imuuuchos coches y casas con muuuuchos electrodomésticos! —continuó la monitora María—. Cuando encendemos la luz, el ordenador, cargamos la tablet y el móvil, ponemos la calefacción o cada vez que nos damos una ducha estamos consumiendo energía. Esta energía se produce quemando gas, carbón o petróleo.

Les cuenta también que al quemarlos se lanzan a la atmósfera que rodea la Tierra toneladas y toneladas de gases, que se juntan con otros como el vapor de agua y forman una especie de feo y sucio techo que retiene el calor.

—Nosotros lo llamamos "efecto invernadero" porque es como el techo que tienen los invernaderos, ese techo de gases impide que se vaya el calor y la Tierra cada vez está más caliente.



—Estamos usando los océanos como vertederos de todo tipo de basura —siguió explicando Lucas—. Los océanos absorben gran parte de uno de los gases que más emitimos a la atmósfera, el dióxido de carbono, y se convierten en auténticos sumideros de este gas. Por eso cada vez hay más fuertes tormentas, inundaciones, se derrite el hielo de los polos aumentando el nivel del mar, aumentan los incendios y las sequías...

—¿Qué? ¿Todo esto que nos cuentas es por nuestra culpa? —dijo la tortuga enfurecida.

—Bueno —balbuceó dubitativa María—. Gran parte sí, eso afirman los científicos.

Les prometieron que todos ellos iban a trabajar en concienciar a los demás para reducir las emisiones de gases a la atmósfera, y así evitar que la Tierra siga calentándose en exceso.



La tortuga Martina, el oso Fredo, la foca Cloe y el pingüino Pipo se fueron de nuevo a sus lugares de origen, confiando en dicha promesa. Tras despedirse, los monitores y los niños se dispusieron a dialogar y a buscar soluciones a este grave problema.

Decidieron convertirse en "Guardianes de la Tierra" y llevar sus propuestas a sus respectivos colegios para que tanto sus profesores como padres y compañeros empezaran a cambiar sus hábitos.

¿Y cuáles serían esas pequeñas cosas que todos podemos hacer para evitar que la Tierra siga achicharrándose?



Desde las ciudades **todos juntos** podemos pedir a los políticos que planten más árboles, que se utilice más el transporte público y que favorezcan el uso de energías limpias que se consiguen con el sol o el viento.



Cada uno de nosotros en su hogar puede poner su granito de arena, usando más la bicicleta, desplazándonos caminando, reciclando nuestros desechos, usando energías limpias y cuidando y respetando todo lo que nos rodea.



Ilustraciones: Grupos de tejedoras de toda España de la Asociación de Labores Solidarias de la IAIA

Autores: Esperanza PERNÍA y Alejandro VICENTE



Edita: Empresa de Transformación Agraria, S.A., S.M.E., M.P. (Tragsa)
c/ Maldonado, 58 – 28006, Madrid

Depósito legal: M-26637-2020

La Asociación de Labores Solidarias de la IAIA (Asociación IAIA). Organización sin ánimo de lucro cuyo objetivo es mejorar el bienestar personal, la salud integral y la calidad de vida de colectivos en situación vulnerable de una forma creativa: tejiendo solidaridad. Para ello desarrollan la “Terapia de Labores”, tejiendo prendas para colectivos necesitados con un doble objetivo: ocupar el tiempo y la mente de la persona que teje, y ayudar a personas más desfavorecidas.

La Asociación IAIA cuenta con el respaldo de instituciones que apoyan sus proyectos sociales, desde la Obra Social La Caixa, hasta la Fundación Biodiversidad. Ha sido finalista de los premios CLECE en el año 2015; y galardonada en los Premios Telva Solidaridad 2016, con el segundo premio Categoría Nacional; también ha sido galardonada con la categoría especial de la II edición de los Premios del Proyecto Atlántico 2017 (Atlantic Project Awards 2017).

Su actividad social ha sido motivo de diversas exposiciones en el Museo del Traje de Madrid, en el Museo de Ciencias Naturales, el Real Jardín Botánico, el Ministerio para la Transición Ecológica, e incluso en el Oceanográfico de la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia, haciendo trascender la actividad social y terapéutica al mundo de la cultura e, incluso, a la protección del medio ambiente.

Para más información:
www.laiaia.org

Esperanza Pernía es maestra de profesión y por vocación. Se graduó en la Escuela de magisterio de Zamora obteniendo plaza por oposición en el año 1984. Desde entonces se ha dedicado a la docencia en educación infantil y primaria. Tras siete años como docente en Canarias se trasladó a la Comunidad de Madrid en 1991 a la escuela Gabriel Celaya de Leganés y después al CEIP Miguel Hernández. Esperanza terminó un máster en Necesidades y Derechos de la Infancia y la Adolescencia en la Universidad Autónoma de Madrid y ha colaborado como profesora en el programa de enriquecimiento educativo para alumnos de altas capacidades. Actualmente utiliza la “Terapia de Labores” en sus encuentros de tejedoras en Moralzarzal, además participa en cuenta-cuentos con libros tejidos por la Asociación IAIA.

Alejandro Vicente heredó su vocación de su madre, Esperanza. Este gusto por la enseñanza le llevó a graduarse como Maestro especialista en Inglés en la Universidad Autónoma de Madrid. Desde entonces ha ejercido esta profesión sin dejar de actualizarse en su formación, lo que le llevó a cursar el Máster Universitario en Enseñanza del Inglés como Lengua Extranjera con especialidad en educación bilingüe en la Universidad de Alcalá y el grado de Maestro en Educación Infantil en la Universidad Camilo José Cela. En 2017 obtiene plaza en el cuerpo de maestros por concurso-oposición, ejerciendo sus funciones como maestro de Inglés en Educación Primaria e Infantil en el CEIP Carmen Conde de Leganés hasta la actualidad.



**Asociación
de Labores
Solidarias
de la IAIA**



Grupo Tragsa

Garantía Profesional. Servicio Público